

EL NORTE EN LAS FUENTES MEROVINGIAS PERSPECTIVAS INICIALES

FERNANDO RUCHESI

(CONICET/UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE)

fruchesi@hotmail.com

Resumen

Este trabajo pretende analizar las caracterizaciones que circulaban sobre el norte de Europa y sus habitantes, que circulaban en la Galia merovingia, más precisamente, entre sus círculos eruditos y aristocráticos. Además, indagaremos sobre el modo en que estas descripciones eran utilizadas por los autores de los diversos relatos. Para llevar a cabo este trabajo, recurriremos a fuentes narrativas, historiográficas y hagiográficas que fueron compuestas en esa región durante la temprana Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Norte de Europa – Reinos merovingios – Narrativa – Temprana Edad Media

Abstract

The aim of this paper is to analyze the characteristics of Northern Europe and its inhabitants, as depicted in Merovingian Gaul, in particular amongst the aristocratic and learned circles. Moreover, I will enquire on the manner in which these descriptions were used by the authors of the sources. I will assess historiographical and hagiographical sources composed in Merovingian Gaul during the Early Middle Ages.

KEYWORDS: Northern Europe – Merovingian Kingdoms – Narrative – Early Middle Ages

1. Introducción

La temprana Edad Media se caracterizó, en el Occidente europeo, por el afianzamiento de determinadas entidades políticas asentadas en los territorios del antiguo Imperio romano. Estos Estados eran herederos de la

tradicción cultural y administrativa de dicho imperio y, entre aquellos que lograron consolidarse, podemos mencionar, entre otros, el reino visigodo de Toledo y el reino merovingio en la Galia. En función de sus perspectivas de estudio, los historiadores coinciden en señalar que el reino visigodo fue el que más se acercó al legado romano tardoantiguo en términos culturales, mientras que los merovingios fueron los que lograron establecer una hegemonía política y militar más duradera, manifestada, sobre todo, en su expansión territorial. De cualquier manera, en esos reinos merovingios también se compusieron textos historiográficos, hagiográficos y obras de carácter legal que evidencian una clara influencia romana, como el *Pactus Legis Salicae* o las compilaciones de legislación conciliar canónica.

En esos escritos, los grupos francos hicieron referencia a aquellas comunidades que no pertenecían a su esfera cultural y que vivían más allá del dominio merovingio. En este trabajo analizaremos las imágenes que circulaban sobre el norte europeo en la Francia de esos tiempos, más precisamente, entre sus círculos eruditos y aristocráticos. Asimismo, intentaremos caracterizar cómo eran aprovechadas estas descripciones por parte de los autores de las distintas fuentes. La hipótesis que guía este trabajo entiende que tales descripciones merovingias fueron muy escasas, debido a que esas comunidades nórdicas no poseían gran relevancia ni manifestaban cercanía territorial o cultural en relación a las autoridades o círculos aristocráticos laicos o eclesiásticos galos (es decir, no suponían amenazas graves ni contaban con elementos que favoreciesen acercamientos, como sí ocurriría durante la posterior era carolingia). Para llevar a cabo este análisis, recurriremos a fuentes historiográficas que fueron redactadas en la Galia merovingia durante la temprana Edad Media, como los *Decem Libri Historiarum* de Gregorio de Tours, la *Crónica*, de Fredegario y el anónimo *Liber Historiae Francorum*. Asimismo, tomaremos ejemplos de algunos textos hagiográficos que nos sirven para complementar la información provista por los textos anteriores.

2. Algunos antecedentes en el siglo V: la *Vita Germani*

Una de las primeras menciones relativa a los pueblos del norte –en este caso, a los sajones–, junto con una descripción de su llegada a Britania, la encontramos en la *Vita Germani*, una obra compuesta por el obispo Constancio de Lyon a mediados del siglo V. La importancia de este breve testimonio radica en que fue redactado en la Galia décadas antes de la consolidación del dominio merovingio en ese territorio. Si bien la narración trata sobre la figura de Germano de Auxerre, algunos capítulos describen hechos particulares relacionados con el periplo que hizo el prelado por Britania junto con Lupo de Troyes, en el marco de las actividades pastorales que ambos llevaron adelante en el territorio insular a raíz de la difusión del pelagianismo en esa región. En uno de los fragmentos, Constancio señala que:

Mientras tanto, los sajones y los pictos habían unido fuerzas para llevar a cabo la guerra contra los bretones. Estos últimos, habiendo sido forzados a retirar sus fuerzas al campamento y, juzgando por sus recursos, siendo completamente desiguales para el combate, pidieron la ayuda de los santos [los prelados]¹.

El pasaje continúa detallando la escasa preparación y capacidad para la lucha que tenía este “ejército” de los bretones y que, por ello, el contingente debió ser comandado por el propio Germano de Auxerre. Tras ello, se lee:

Ahora la hueste salvaje del enemigo estaba próxima y Germano rápidamente hizo circular una orden [que decía] que todos debían repetir al unísono la llamada que él nos daría como un grito².

La narración finaliza con la victoria de Germano y los bretones, sin haber derramado una gota de sangre: los sajones y pictos huyeron asustados al escuchar el aleluya, grito de batalla que ordenó el obispo para dar inicio a la batalla³. En los pasajes analizados, el autor utilizó los términos *saxoni* y *picti* para referirse a esos grupos. Asimismo, empleó los vocablos *ferox* y *multitudo* para describir el ejército invasor, aunque Constancio no brinda mayores detalles en lo que respecta al número exacto de efectivos ni menciona líder alguno que comandase esta hueste.

Si bien esta fuente no podría ser efectivamente catalogada de “merovingia”, tal como hemos mencionado, constituye un testimonio redactado en la Galia a mediados del siglo V que ofrece una visión sobre los sajones (incluyendo a los pictos) que servirá para comprender las caracterizaciones sobre los territorios y pueblos del norte compuestas con posterioridad en esa misma región.

¹ CONSTANCIO de LYON, *Vita Germani*, 17. Sigo la edición de W. LEVISON, “Vita Germani Episcopi Autissiodorensis Auctore Constantio”, en B. KRUSCH y W. LEVISON (eds.), *Passiones Vitaeque Sanctorum Aevi Merovingici*, MGH-SRM 7, Hannover y Leipzig, 1920: “*Interea Saxones Pictique bellum adversus Brittanos iunctis viribus susceperunt, quos eadem necessitas in castra contraxerat; et cum trepidi partes suas paene in pares iudicarent, sanctorum antestitum auxilium petierunt*”.

² *Ibid.*, 18: “*Et iam aderat ferox hostium multitudo, quam adpropinquare intuebantur in insidiis constituti: cum subito Germanus signifer universos admonet et praedicit ut voci suae uno clamore respondeant...*”.

³ Estos pictos también son mencionados en otras fuentes que narran específicamente la historia de Britania, como *De Excidio Britanniae*, de Gildas. En dicha obra, datada en el siglo VI, los pictos son descritos llevando a cabo ataques a la población britano-romana y organizando saqueos. Véase James E. FRASER, *From Caledonia to Pictland. Scotland to 795*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2009, pp. 43-44.

3. El norte y los nórdicos en los *Decem Libri Historiarum*

Ya en tiempos del gobierno merovingio en la Galia, esos hombres del norte reaparecen en la obra histórica del obispo Gregorio de Tours. En el libro tercero de una de sus obras, el escritor narra un curioso episodio en el que describe una incursión llevada a cabo por los daneses durante el reinado de Teodorico (511-534):

Lo siguiente que ocurrió fue que los daneses enviaron una flota al mando de su rey, de nombre Chlochilaich, y trataron de tomar la Galia desde el mar. Ellos llegaron hacia la orilla, devastaron una de las regiones gobernadas por Teodorico y capturaron a algunos de los habitantes. Cargaron sus barcos con lo que habían robado y los hombres que habían tomado, y entonces navegaron hacia su hogar. Su rey permaneció en la costa, esperando hasta que los botes llegasen a mar abierto, cuando él [recién] planeaba hacerse a bordo. Cuando Teodorico escuchó que su tierra había sido invadida por extranjeros, envió a su hijo Teodoberto hacia aquellas partes con un poderoso ejército y todo el equipamiento necesario. El rey danés fue asesinado, la flota enemiga fue derrotada en una batalla naval y todo el botín fue traído de vuelta a la costa una vez más⁴.

El mismo relato reaparece en el más tardío *Liber Historiae Francorum*, con la diferencia de que el autor anónimo menciona que los daneses llevaron a cabo la incursión en el territorio del *Châteaudun* (en palabras del escritor del *Liber*, el *pagus Attoarii*)⁵. En la actualidad, varios investigadores señalan que este Chlochilaich coincide con la figura del jefe danés Hygelac quien, asimismo, aparece mencionado en el poema épico *Beowulf*.⁶

⁴ GREGORIO de TOURS, *Historia de los francos*, III.3. Para los *Decem Libri Historiarum*, sigo la edición de B. KRUSCH y W. LEVISON, MGH-SSM 1, Hannover, 1951: “*Hi sita gestis, dani cum rege suo nomen Chlochilaichum eVectu navale per mare Gallias appetunt. Egressique ad terras, pagum unum de regno Theudorici devastant atque captivant, oneratisque navibus tam de captivis quam de reliquis spoliis, reverti ad patriam cupiunt; sed rex eorum in litus resedebat, donec navis alto mare conpraehenderent, ipse deinceps secuturus. Quod cum Theudorico nuntiatum fuisset, quod scilicet regio eius fuerit ab extraneis devastata, Theudobertum, filium suum, in illis partibus cum valido exercitu ac magno armorum apparatu direxit. Qui, interfectu rege, hostibus navali proelio superatis oppraemit omnemque rapinam terrae restituit*”.

⁵ GREGORIO de TOURS, *Liber Historiae francorum*, 19 (ed. B. KRUSCH, MGH-SRM II, Hannover, 1888): “*In illo tempore Dani cum rege suo nomine Chochilaico cum navale hoste per alto mare Gallias appetent, Theuderico paygo Attoarios vel alios devastante atque captivantes, plenas naves de captivis alto mare intrantes, rex eorum ad litus maris resedens. Quod cum Theuderico nuntiatum fuisset, Theudobertum, filium suum, cum magno exercitu in illis partibus dirigens. Qui consequens eos, pugnavit cum eis caede magna atque prostravit, regem eorum interficit, preda tullit et in terra sua restituit*”.

⁶ G. STORMS, “The Significance of Hygelac’s Raid”, *Nottingham Medieval Studies*, 14 (1970), p. 3.

La descripción de este evento fue incluida por Gregorio, según vemos, para señalar un acontecimiento histórico acaecido décadas antes, durante el reinado de Teoderico I (511-534)⁷, antes del nacimiento del autor⁸. Para ello, es posible que se hubiese servido de testigos presenciales o supervivientes del acontecimiento. Un elemento que consideramos característico es la frase *ab extraneis devastata*: los territorios que se encontraban bajo la jurisdicción del rey Teoderico I no fueron saqueados por paganos, salvajes o bárbaros, sino que soportaron el ataque de “extranjeros”. Estos apelativos merecen ser subrayados puesto que en fuentes más tardías los autores, por lo general, utilizan los calificativos *barbarus* o *paganus*, especialmente cuando se trata de individuos que viven en un lugar “remoto” o cuando llevan a cabo acciones adversas a las comunidades cristianas que se encontraban en la órbita del escritor del texto. Regresaremos a este punto más adelante.

Otras referencias sobre el norte y sus habitantes pueden verse en la obra de un contemporáneo y amigo de Gregorio de Tours, Venancio Fortunato, quien también mencionó a algunas de las *gentes* septentrionales en uno de sus panegíricos⁹. En este caso, la mención se inserta en el discurso dedicado al rey Chilperico (561-584) durante el sínodo de Brinnacus (actual Berny-Rivière):

Eres saludado como victorioso y brindas una extensa protección, para prevenir que los rebeldes armados devasten la campiña de la Galia. [Eres aquel] por quien los godos, los vascos, los daneses, los eutiones, los sajones y los bretones tiemblan. Con tu padre, como es sabido, los has amansado en batalla. Tú eres un terror para los más lejanos frisios y los suevos, quienes piden tu gobierno en lugar de prepararse para combatir contigo...¹⁰.

En el pasaje, indudablemente cargado de tintes laudatorios, Venancio recurre a los términos *danus*, *euthio*, *saxo* y *fresonibus* para referirse a los pueblos del norte. Cabe destacar, asimismo, que caracteriza a los frisios y suevos como pertenecientes a un territorio muy lejano (*extremis Fresonibus atque Suebis*), una característica geográfica que se habrá de repetir en las

⁷ B. S. BACHRACH, *Merovingian Military Organization 481-751*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1972, p. 18.

⁸ M. HEINZELMANN, “Gregory of Tours: The Elements of a Biography”, en A. C. MURRAY (ed.), *A Companion to Gregory of Tours*, Leiden, Brill, 2016, pp. 20-21.

⁹ M. ROBERTS, *The Humblest Sparrow. The Poetry of Venantius Fortunatus*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2009, pp. 269-270.

¹⁰ VENANCIO FORTUNATO, IX.1 (ed. de F. LEO, *Venanti Honori Clementiani Fortvnati Presbyteri Italici Opera Poetica*, Berlín, 1881, pp. 71-76): “*Ne ruat armatus per Gallica rura rebellis, nomine victoris hic es et ampla tegis: quem Geta, Vasco tremunt, Danus, Euthio, Saxo, Britannus, cum patre quo sacie te domitasse patet. Terror [es] extremis Fresonibus atque Suebis, qui neque bella parant, sed tua frena rogant*”.

descripciones de autores merovingios más tardíos en relación a esos mismos pueblos del norte, como veremos en el apartado siguiente.

Si analizamos algunos de los acontecimientos que rodearon la vida de este autor, sabemos que Venancio visitó los territorios de Metz y Poitiers (pertenecientes a los reinos de Austrasia y Aquitania), moviéndose entre los círculos aristocráticos merovingios pero, en teoría, jamás viajó más allá de los reinos francos o sus territorios tributarios¹¹. Por lo tanto, la escasa información que proporciona sobre estas comunidades del norte la habría obtenido a partir de dos posibles fuentes. En primer lugar, hay que recordar su amistad con Gregorio de Tours: Fortunato quizás haya parafraseado la incursión de Hygelac que, como vimos, figura en el libro III de las historias del obispo de Tours¹². En segundo término, podemos suponer que parte de esa información puede provenir de la *Germania* de Tácito, texto en el los frisones (*frisii*) son mencionados en los pasajes 34 y 35¹³. Por su parte, los sajones ya estaban incluidos en la *Geographia*, de Ptolomeo¹⁴. No debemos olvidar que Fortunato inició sus estudios y su formación religiosa en el norte de Italia, precisamente en Ravena, formación que habría completado trabajando con los escritos de estos y otros autores clásicos¹⁵.

Con respecto a la relación que indica el fragmento entre el monarca Chilperico I (561-584) y las *gentes* citadas, podemos suponer que, de haber existido contactos entre francos y estas comunidades, estos habrían sido escasos o, al menos, no habrían llegado a tener una incidencia tal como para ser registrados en las fuentes historiográficas. Por lo demás, Chilperico I no se enfrentó a los pueblos que Venancio menciona (daneses, eutones, sajones y frisios). Por el contrario, durante su reinado sí dirigió campañas contra los bretones, comandados por Waroch¹⁶, como lo describe Gregorio de Tours en su libro sexto (V.26).

¹¹ I. WOOD, *The Merovingian Kingdoms 450-751*, Londres, Longman, 1994, p. 27.

¹² Como señala Michael Roberts, Gregorio de Tours no sólo era el amigo de Venancio Fortunato, sino también su principal mecenas. Esta es una de las razones por las cuales Fortunato le dedicó algunos poemas. Véase ROBERTS, *op. cit.*, pp. 269-270.

¹³ TACITO, *Germania*, 34 (ed. de W. PETERSON, *Tacitus. Dialogus, Agricola, Germania*, Nueva York, Macmillan Co., 1914, p. 35): “Angrivarios et Chamavos a tergo Dulgubnii et Chasuarii cludunt, aliaque gentes haud perinde memoratae, a fronte Frisii excipiunt. Maioribus minoribusque Frisii vocabulum est ex modo virium”. “Hactenus in occidentem Germaniam novimus; in septentrionem ingenti flexu redit. Ac primo statim Chaucorum gens, quamquam incipiat a Frisiis ac partem litoris occupet, omnium quas exposui gentium lateribus obtenditur, donec in Chattos usque sinuetur”.

¹⁴ R. RIX, *The Barbarian North in Medieval Imagination*, Londres, Routledge, 2015, p. 52.

¹⁵ J. GEORGE (ed.), *Venantius Fortunatus: Personal and Political Poems*, Liverpool, Liverpool University Press, 1995, pp. xx-xxi.

¹⁶ G. HALSALL, *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres, Routledge, 2003, p. 231.

Finalmente, otros ejemplos procedentes de la *Historia de los Francos* de Gregorio de Tours dan cuenta de la existencia del reino de Kent, al cual Gregorio denomina *Canthia*. En el libro IV, el autor nos dice que “el rey Cariberto contrajo matrimonio con una mujer [llamada] Ingoberga. Él tuvo con ella una hija, quien luego se casó con un hombre en Kent y fue llevada allí”¹⁷. En otro pasaje, perteneciente al libro IX, al narrar la muerte de la mencionada Ingoberga, añade información adicional sobre Berta y Kent:

...Unos meses más tarde, ella enfermó repentinamente y partió [pereció]. Por documentos de emancipación, ella liberó a muchos siervos. Creo que estaba en su septuagésimo año. Ella dejó una única hija que se había unido en matrimonio con el hijo de un rey en Kent¹⁸.

Como podemos apreciar, Gregorio estaba al tanto de la existencia de ese reino Kent, aunque omitió detalles sobre esa monarquía o sobre su gobernante (el citado rey). Ese silencio quizás se deba al hecho de que Kent no presentaba una amenaza para los territorios francos o a que los francos no tenían interés alguno en aquella región, al menos en ese entonces. No obstante, si tenemos en cuenta que la hija de un soberano merovingio (la mencionada Berta, hija de Cariberto e Ingoberga) contrajo matrimonio con el hijo de un monarca de ese reino, ello quizás indique que, aun con Estados lejanos, los merovingios podían tejer sus alianzas. Fuera de esto, Gregorio no nos brinda mayor información sobre estos eventos ni sobre los territorios de Britania.

4. El norte en la hagiografía merovingia

Tal como ocurre con las fuentes historiográficas, las obras hagiográficas tampoco brindan mucha información acerca de los pueblos del norte. Y, cuando lo hacen, por lo general esta se reduce al uso de gentilicios que hacen referencia a algún pueblo nórdico o región del norte de Europa, acompañados de adjetivos que refuerzan la imagen.

Una de estas caracterizaciones la encontramos en la *Vida de San Eligio*, redactada por su amigo Audoino, obispo de Ruan (quien aparentemente recibía el sobrenombre de *Dado*), durante la segunda mitad del siglo VII¹⁹.

¹⁷ GREGORIO de TOURS, IV, 26: “Porro Charibertus rex Ingobergam accepit uxorem, de qua filiam habuit, quae postea in Ganthia virum accipiens est deducta”.

¹⁸ *Ibid.*, IX, 26: “...Ac post paucus mensis subitania aegritudine fatigata, migravit a saeculo, multus per chartolas liberus derelinquens, septuagésimo, ut arbitrator, vitae anno, relinquens filiam unicam, quam in Canthia regis cuiusdam filius matrimonio copulavit”.

¹⁹ De acuerdo con Yitzhak Hen, si bien la *Vita Eligii* fue compuesta por Audoino a mediados del siglo VII, su autor intercambió el texto con su amigo Chrodoberto, obispo de París (y más tarde de Tours), a fin de recibir sus comentarios y sugerencias. Hen estima que la obra, si bien

En uno de sus capítulos, Audoino destaca la voluntad de Eligio de liberar esclavos y cautivos:

Donde sea que él [Eligio] se enteraba de que iban a ser vendidos esclavos, él se apresuraba con piedad y pronto liberaba al cautivo. A veces, la suma de sus cautivos liberados creció de veinte y treinta a cincuenta y simultáneamente a cien almas en una multitud cuando ellos fueron traídos en un barco, de ambos sexos y de diferentes naciones. Él liberó de igual manera a romanos, galos, britones y moros pero particularmente a sajones, que abundaban en aquel entonces en comparación al rebaño, expulsados de su propia tierra y esparcidos por doquier²⁰.

Como vemos, Audoino menciona a varias comunidades en este pasaje, tomando para ello nombres de la etnografía clásica (*romanorum*, *gallorum*, *brittanorum*), como así también aludiendo a otros que eran contemporáneos suyos (*saxonorum*). Sin duda, su familiaridad con tal etnografía habría sido el resultado de la formación que recibiera durante su carrera eclesiástica²¹. En cambio, en relación a los sajones, estos se reducen a una caracterización numérica: son tantos como un rebaño (*qui abunde eo tempore veluti greges*). Junto a ello, en su concepción, los sajones son asimilados una *gens*: el autor utiliza la frase *ex genere* para hacer referencia a ellos, recurso que no emplea a la hora de referirse a los romanos, galos o los otros contingentes que describe. Esto quizás se deba a que Audoino era consciente de la connotación que tenía el término: los sajones no pertenecían a la mencionada tradición clásica o al mundo urbano que giraba en torno a la antigua civilización ro-

continuó llevando el nombre de su autor original, fue re-elaborada y modificada durante los siglos carolingios, de manera que, para este historiador, se trataría más bien de un texto carolingio, pese a que algunos fragmentos aún pueden ser atribuidos a Audoino. Véase Y. HEN, *Roman Barbarians. The Royal Court and Culture in the Early Medieval West*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2007, p. 110 y, del mismo autor, *Culture and Religion in Merovingian Gaul A.D. 481-751*, Leiden, Brill, 1995, p. 196.

²⁰ AUDOINO de ROUEN, *Vida de San Eligio*, I.10 (sigo la ed. de B. KRUSCH, "Vita Eligii Episcopi Noviomagensis", en ID. (ed.), *Passiones Vitaeque Sanctorum Aevi Merovingici*, MGH-SRM 4, Hannover y Leipzig, 1902): "*Sane ubicumque venundandum intellexisset mancipium, magna cum misericordia et festinatione occurrens, mox dato praetio liberabat captivum; interdum etiam usque ad viginti et triginta seu et quinquaginta numero simul a captivitate redimebat; nonnumquam vero agmen integrum et usque ad centum animas, cum navem egrederentur, utriusque sexus, ex diversis gentibus venientes, pariter liberabat, Romanorum scilicet, Gallorum atque Brittanorum necnon et Maurorum, sed praecipuae ex genere Saxonorum, qui abunde eo tempore veluti greges a sedibus propriis evulsi in diversa distrahebantur*".

²¹ Durante los siglos IV al VI, las autoridades imperiales esperaban que los obispos (o candidatos al episcopado), por ejemplo, contasen con una formación que incluyese alfabetización y escritura básica. Tales experticias se obtenían a través del estudio de los textos clásicos. Véase C. RAPP, *Holy Bishops in Late Antiquity. The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*, Los Angeles, University of California Press, 2005, pp. 178-179 y C. WICKHAM, "La Sociedad", en R. MCKITTERICK (ed.), *La Alta Edad Media*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 71.

mana y a la expansión del cristianismo (a diferencia de la sociedad romana, no eran una comunidad organizada por la ley). Por tanto, ellos no formaban parte del universo que estos escritores consideraban como conocido (y que incluía el refinamiento y la civilización). Esto probablemente responda al hecho de que, en su concepción, estos sajones provenían de un lugar remoto, similar a la presentación que hace Venancio Fortunato acerca de los frisios y suevos en su panegírico, que hemos citado con anterioridad²². Asimismo, estos sajones se habían convertido al cristianismo recientemente, aunque no en su totalidad²³. Este tema de la conversión resulta de importancia en la caracterización de esta *gens*: en la temprana Edad Media, *pagano* fue la categoría que reemplazó lenta y paulatinamente a la de *bárbaro*, empleada para designar a las comunidades que no pertenecían o formaban parte del sistema cultural hegemónico cristiano de los *regna* post-romanos²⁴. Todo ello también nos hace pensar que Audoino habría estado familiarizado con las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, puesto que el Hispalense aborda las categorías citadas (pagano, barbarismo) en el mismo sentido²⁵. Cabe pensar, entonces, que nuestro autor tuvo contacto con ese texto de Isidoro y tomó de él algunas

²² Se trata de un antiguo sistema de caracterización que los romanos aplicaban a los habitantes del *barbaricum*, en el cual, cuanto más alejada estaba una comunidad del centro romano o del Mediterráneo, más extremos eran sus modos de vida, ergo, más *bárbaros*. Véase G. HALLSALL, *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 50. Por otra parte, Pohl considera que el término “bárbaro” podía ser utilizado de manera neutral para etiquetar a aquellos cuyos orígenes (a veces bastante distantes) se encontraban fuera del Imperio romano y era empleado de manera despreciativa implicando un conjunto de prejuicios y estereotipos. En nuestro ejemplo, creemos que este argumento es válido para la aplicación de este adjetivo a los sajones, por parte de Audoino, si tenemos en cuenta que la *gens Francorum* constituyó un Estado heredero del antiguo imperio de Occidente. Véase W. POHL, “Introduction: Early Medieval Romanness—a multiple identity”, en W. POHL, C. GANTNER, C. GRIFONI y M. POLLHEIMER-MOHAUPT (eds.), *The Transformations of Romanness. Early Medieval Regions and Identities*, Berlín, De Gruyter, 2018, p. 24.

²³ Como en el caso de los sajones continentales, cuyos rituales son descritos con posterioridad por Adam de Bremen. Véase L. GRZYBOWSKI, “A ideia de paganismo de Adam de Bremen em suas *Gesta Hammaburgensis*”, *Calamus*, 1 (2017), pp. 149-151.

²⁴ Walter POHL, “Frontiers and Ethnic Identities: Some Final Considerations”, en Florin CURTA (ed.), *Borders, Barriers and Ethnogenesis. Frontiers in Late Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2005, pp. 262.

²⁵ Isidoro se refiere a los paganos en estos términos: “*Pagani ex pagis Atheniensium dicti, ubi exorti sunt. Ibi enim in locis agrestibus et pagis gentiles lucos idolaque statuerunt, et a tali initio vocabulum pagani sortiti sunt*” (*Etymologiae*, VIII.10). En segundo término, define un barbarismo: “*Appellatus autem barbarismus a barbaris gentibus, dum latinae orationis integritatem nescirent. Unaquaeque enim gens facta Romanorum cum opibus suis vitia quoque et verborum et morum Romam transmisit*” (I.32). Finalmente, describe la tierra conocida como *Barbarica*: “*Prima Europae regio Scythia inferior, quae a Maeotidis paludibus incipiens inter Danubium et Oceanum septentrionalem usque ad Germaniam porrigitur; quae terra generaliter propter barbaras gentes, quibus inhabitatur, Barbarica dicitur*” (XIV.4.3). Para las *Etymologiae*, sigo la edición de W. M. LINDSAY, *Isidori Hispalensis Episcopi. Etymologiarum sive Originum Libri XX*, Oxford, Typographeo Clarendoniano, 1911.

de sus definiciones²⁶. Por otra parte, en este ejemplo de los sajones que son liberados de la esclavitud por el santo se puede apreciar la influencia de otro gran paradigma: el bíblico. El autor de la *Vita Eligii* nos da a entender que su protagonista actuó de acuerdo a arquetipos antiguos de comportamiento del hombre santo, entre los que se encontraba precisamente la liberación de los esclavos²⁷. Se trata de un tópico recurrente en la hagiografía de esos tiempos y que puede verse, por ejemplo, en relatos anteriores al considerado, como es el caso de la *Vita Sancti Severini*²⁸.

Ahora bien, la *Vita Eligii* nos presenta otro caso de esta asociación entre *bárbaro, pagano y lejano* en el pensamiento del Occidente altomedieval. En el capítulo 3 del segundo libro, Eligio aparece predicando y convirtiendo a los frisones:

Pero en Flandes y Amberes, los frisones y los suevos y otros bárbaros que venían de las costas del mar o de tierras distantes que aún no habían sido trabajadas por el arado, lo recibieron con espíritus hostiles y mentes contrarias. Pero un poco más tarde, luego de que él [Eligio] comenzase a insinuar la palabra de Dios entre ellos por la gracia de Cristo, la mayor parte hizo tregua y los pueblos bárbaros dejaron a sus ídolos y se convirtieron, volviéndose súbditos del verdadero Dios y Cristo. Entonces, como

²⁶ Las *Etimologías* ya eran conocidas en la Galia del siglo VII. Existen fragmentos de manuscritos con grafía irlandesa que datan de mediados y segunda mitad del siglo VII, en Sankt Gallen. Además está decir que el texto continuó siendo utilizado y copiado, a tal punto que formó parte de las herramientas del sistema cultural carolingio. Véase S. A. BARNEY, W. J. LEWIS, J. A. BEACH, O. BERGHOF (eds.), *The Etymologies of Isidore of Seville*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 24-25. Véase, asimismo, A. FEAR y J. WOOD (eds.), *Isidore of Seville and his Reception in the Early Middle Ages. Transmitting and Transforming Knowledge*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2016.

²⁷ En este caso, el autor hace un paralelo entre esos esclavos sajones y la esclavitud debida al pecado. Para una síntesis de las posturas sobre el origen de la esclavitud como resultado del pecado en los autores cristianos de la Antigüedad tardía y la temprana Edad Media, véase P. FREEDMAN, *Images of the Medieval Peasant*, Stanford, Stanford University Press, 1999, pp. 74-81.

²⁸ Como sugiere Palmer, el hecho de interceder para liberar esclavos, junto con los milagros y otras acciones llevadas a cabo por los santos, eran parte de los rasgos del profeta del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en la *Vida de san Severino*, Eugipio utiliza este recurso en el capítulo VIII: Severino suplica a la reina Giso que libere a un grupo de individuos que habían sido tomados como esclavos, en un poblado próximo a Favianis. EUGIPIO, *Vita Sancti Severini*, VIII (ed. de H. SAUPPE, *Evgippi. Vita Sancti Severini*, MGH-AA 1.2, Berlín, 1877). Véase, además, J. T. PALMER, *Early Medieval Hagiography*, Leeds, Arc Humanities Press, 2018, p. 91. Claudia Rapp señala, asimismo, que el hombre santo que representaba la autoridad ascética (pero no a instituciones oficiales) era protagonista de muchas de las funciones que llevaban a cabo los obispos, como la manumisión, el acto de juzgar y dar asilo. De acuerdo con su teoría, estas prerrogativas correspondían a los obispos y fueron reconocidas ya durante el gobierno de Constantino el grande, aunque la ley que describe esta situación no se encuentra en el *Codex Theodosianus* sino en el más tardío *Codex* de Justiniano. Véase RAPP, *op. cit.*, pp. 239-240.

una luz brillando desde el cielo o los rayos del sol abriéndose camino, él iluminó cada tierra bárbara²⁹.

En este pasaje, encontramos algunas caracterizaciones adicionales acerca de estas tierras costeras “bárbaras” que, podríamos suponer, coinciden con las costas del noroeste del continente europeo. En primer lugar (y tal como ya habíamos señalado), el autor se refiere a sus habitantes como bárbaros, incluyendo en ese término a los frisonos y a aquellos que vivían en el territorio de Amberes (*Fresiones quoque et Suevi et barbari*). En segundo lugar, señala que estos “bárbaros” habitan en un lugar muy remoto y extraño (*quos velut in extremis remotos nullus*) y son adoradores de ídolos (a los que abandonan cuando se convierten, *relictis idolis*). De esta manera, el escritor no hace más que repetir y aplicar los viejos estereotipos que heredaron de la cultura mediterránea los *regna* post-romanos del Occidente temprano-medieval y que, de alguna manera, adaptaron con su conversión al credo niceno³⁰. A ello se sumarían elementos provenientes de tradiciones bíblicas vinculadas a la cuestión de la conversión³¹. En definitiva, podríamos afirmar que Audioino habría tomado estas concepciones acerca de las *gentes externae* —o que no pertenecían a la órbita cristiana o grecolatina—, por un lado, para otorgar mayor verosimilitud a su obra y lograr así que esta fuera aceptada en un contexto intelectual que buscaba insertarse en la doble vertiente de las tradiciones literarias clásicas y del mundo cristiano. Por otra parte, también pretendía la aceptación del relato en las comunidades cristianas a través del uso de tópicos bíblicos³².

²⁹ AUDIOINO de ROUEN, *Vida de San Eligio*, II.3: “*Sed Flanderenses atque Andoverpenses, Fresiones quoque et Suevi et barbari quique circa maris litora degentes, quos velut in extremis remotos nullus adhuc praedicationis vomer inpresserat, primo eum hostili animo et adversa mente susceperunt, postmodum vero, cum paulatim per gratiam Christi his verbum Dei insinuare coepisset, pars maxima trucis et barbari populi, relictis idolis, conversa est ad verum Deum Christoque subiecta; sicque demum factum est, ut quasi caelitus lumen ostensum aut radius quidam solis erumpens totam partis illius barbariem inlustraret*”.

³⁰ Se trataría, en palabras de Pohl, de resabios de *romanidad* que perduraron en los *regna* tras la disolución del poder central y cultural romano. Dicha romanidad consistiría en un conjunto de elementos (el idioma y la educación latina, las costumbres y el arte romanos, la administración y los impuestos, la pertenencia al ejército o a las élites romanos, la ley y la ciudadanía) que podían ser utilizados como estrategias de identificación. De cualquier manera, las identificaciones eran más que binarias y existía una amplia gama de grises: algunos romanos podían ser caracterizados como bárbaros y algunos bárbaros eran más bárbaros que otros. Véase POHL, “Introduction...”, p. 3-4, 24.

³¹ La cuestión de la evangelización de otros pueblos por un santo es otro de los topos clásicos del género hagiográfico. Por ejemplo, como imitador de Cristo, san Martín de Tours es descrito por Sulpicio Severo llevando a cabo un proceso de evangelización en las áreas rurales de la Galia del siglo IV. Véase J. FONTAINE (ed.), *Sulpice Sévère, Vie de Saint Martin*, París, Cerf, 1968, t. II, p. 714.

³² Como señala E. Ann Matter, se trata de modelos que están inspirados en los héroes y heroínas judíos y cristianos del Antiguo y Nuevo Testamento, cuya función era la de educar. Véase E. A. MATTER, “The Bible in Early Medieval Saints’ Lives”, en C. CHAZELLE y B. VAN

Otros textos, como la *Vita Sanctae Balthildis*, presentan caracterizaciones diferentes con respecto a los pueblos del norte³³: en este caso, las descripciones varían puesto que ellas recaen solo sobre su protagonista y no sobre un grupo o comunidad. Se trata de una obra compuesta en el siglo VII, que narra la historia de Baltilda, quien llegó a ser reina regente en Neustria³⁴. En el capítulo segundo de este texto, ella aparece caracterizada en los siguientes términos:

Su hablar no era frívolo, ni tampoco sus palabras eran presuntuosas. En todas las maneras, ella se comportaba de la forma más honorable. Puesto que ella era de origen sajón, era elegante con rasgos refinados, una mujer hermosa con un rostro sonriente y andar serio. Y así fue como si tuviese un deber hacía todas las cosas que complaciesen a su amo y encontró el favor en sus ojos³⁵.

Más allá del tono laudatorio del relato, vemos que la caracterización del personaje como perteneciente al pueblo de los sajones (*ex genere Saxonorum*) no es negativa ni tampoco resulta similar a las descripciones que hemos analizado anteriormente. Pese a pertenecer al *genus saxonorum*, ella no viene de un lugar lejano, ni es una *bárbara* que adora ídolos. Al contrario, la mención de Baltilda va acompañada de calificativos positivos sobre su apariencia física y su comportamiento (*forma corporis grata ac subtilissima et aspectu decora, vultu hilaris et incessu gravis*³⁶). Sus orígenes esclavos vincularían esta obra con la *Vida de San Eligio*, puesto que ambos escritos no solo fueron redac-

NAME EDWARDS (eds.), *The Study of the Bible in the Carolingian Era*, Turnhout, Brepols, 2003, p. 155.

³³ De acuerdo con Janet L. Nelson, la *Vita Balthildis* fue redactada poco tiempo después de la muerte de Baltilda, esto es, en 680. Para esta historiadora, la versión A de esta *Vita* fue compuesta, sin dudas, por una monja en Chelles, probablemente a pedido de los monjes de Corbie. Véase J. L. NELSON, "Queens as Jezebels. The Careers of Brunild and Balthild in Merovingian History", *Studies in Church History Subsidia*, 1 (1978), p. 46.

³⁴ Baltilda fue una esclava de origen sajón, adquirida por el *maior domus* Erchinoaldo (muerto en 658). Véase P. FOURACRE y R. GERBERDING, *Late Merovingian France. History and Hagiography 640-720*, Manchester, Manchester University Press, 1996, pp. 97-98. Véase, además, L. L. COON, *Sacred Fictions. Holy Women and Hagiography in Late Antiquity*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1997, pp. 135-136.

³⁵ *Vita Balthildis*, 2 (sigo la edición de B. KRUSCH, "Vita Sanctae Balthildis", en B. KRUSCH (ed.), *Fredegarii et Aliorum Chronica. Vitae Sanctorum*, MGH-SRM 2. Hannover, 1888): "Non levis in eloquio, non presumptuosa in verbo, sed in cunctis actibus suis honestissima. Et cum esset ex genere Saxonum, forma corporis grata ac subtilissima et aspectu decora, vultu hilaris et incessu gravis. Et cum talis esset, fuit omnino grata principi et invenit gratiam in oculis eius".

³⁶ Una descripción similar sobre Baltilda la encontramos en el *Liber Historiae Francorum*. En ella, la reina es descrita como hermosa, inteligente y rauda: "Chlodovecum, filium eius, Franci super se regem statuunt; accepitque uxorem de genere Saxonorum nomine Balthilde, pulchra omnique ingenio strenua" (*Liber Historiae Francorum*, 43).

tados en un marco temporal próximo sino que el texto de Audoino también hace referencia a los esclavos sajones.

Por lo demás, ambas obras hagiográficas demuestran que, ciertamente, los escritores merovingios tenían conocimiento de las entidades políticas contemporáneas que se habían desarrollado en las Islas Británicas y de las relaciones que existían entre dichas entidades y los propios reinos merovingios³⁷. Los textos citados nos permiten, además, llevar a cabo comparaciones en relación a las imágenes y construcciones identitarias que hacen estos autores sobre un mismo pueblo en un contexto temporal próximo.

5. Algunas consideraciones finales

Como pudimos apreciar, las fuentes narrativas compuestas durante la Galia en la temprana Edad Media, no nos brindan demasiada información sobre las comunidades del norte de Europa o acerca de los territorios que habitaban dichas comunidades. Más allá de eso, podrían sugerirse las siguientes consideraciones:

-La caracterización de los sajones que figura en la vida de san Germán de Auxerre resulta interesante debido a que la obra fue dada a conocer en vísperas de lo que conocemos como la llegada de los sajones a Britania o “el fin de la Britania romana”³⁸. Dicho proceso, que se sigue debatiendo hasta la actualidad, se encuentra descrito, indirectamente, en fuentes grecolatinas de finales del siglo IV y comienzos del V en relación con los usurpadores que desafiaron a los emperadores Teodosio (378-395) y Honorio (393-423)³⁹. De

³⁷ Algunos de los territorios del norte eran conocidos por los contemporáneos merovingios del siglo VII, especialmente, aquellos relacionados con las *Britanniae*. Un ejemplo de ello lo encontramos en el capítulo 43 del *Liber Historiae Francorum*, donde se narra la muerte de Sigiberto III (633-656) de Austrasia y la ascensión al trono de su hijo, el pequeño Dagoberto (675-679). El pasaje indica que Dagoberto fue tonsurado por el mayordomo de palacio Grimoaldo y fue enviado a *Scocia* (que B. Bachrach identifica con Irlanda), en un peregrinaje forzado: “*Defuncto Sighiberto rege, Grimoaldus filium eius parvolum nomine Daygobertum totundit Didonemque Pectavensem urbis episcopum in Scocia peregrinandum eum direxit, filium suum in regno constituens*” (*Liber Historiae Francorum*, 43).

³⁸ Para una síntesis de los debates en torno a esta problemática, véase, por ejemplo, E. THOMPSON, “Britain, A. D. 406-410”, *Britannia*, 8 (1977), 303-318, I. WOOD, “The End of Roman Britain: Continental Evidence and Parallels”, en M. LAPIDGE y D. N. DUMVILLE (eds.), *Gildas. New Approaches*, Cambridge, Boydell Press, 1984, pp. 1-25; I. WOOD, “The Fall of the Western Empire and the End of Roman Britain”, *Britannia*, 18 (1987), 251-262; G. HALSALL, “Northern Britain and the Fall of the Roman Empire”, *The Medieval Journal*, 2/2 (2012), 1-25.

³⁹ Para los procesos relativos a esas usurpaciones, véase HALSALL, *Barbarian Migrations...*, pp. 186-189 y 220-234; M. KULIKOWSKI, “Barbarians in Gaul, Usurpers in Britain”, *Britannia*, 31 (2000), 325-345; T. S. BURNS, *Barbarians within the Gates of Rome. A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, ca. 375-425 A.D.*, Indianapolis, Indiana University Press, 1994. Véase, asimismo, J. M. O'FLYNN, *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Alberta, University of Alberta Press, 1983.

tal manera, podríamos suponer que, dada su cercanía temporal a los hechos, Constancio de Lyon quizás haya tenido algún contacto con testigos directos o indirectos de ese evento (pensemos en soldados desertores de alguno de los dos bandos, efectivos “bárbaros”, obispos que se encontraban a cargo de determinados centros urbanos en la mitad occidental del Imperio, información que circulaba entre los mercaderes, rumores que habrían llegado a las urbes, etc.);

-más allá de las dificultades antes mencionadas, los documentos que han sobrevivido nos permiten reconstruir, de manera cronológica, las etapas del proceso de migración, establecimiento de grupos bárbaros y consolidación de las entidades políticas en Britania. Tomemos, por ejemplo, la descripción de la invasión de los sajones según la citada *Vita* de san Germán de Auxerre: el episodio –cargado de recursos ficticios– subraya la intervención del mismo Germán para proteger a los bretones. Por su parte, la obra de Gregorio de Tours nos brinda breves referencias acerca del reino de Kent (esto es, Canthia) y las relaciones establecidas entre la corte merovingia y dicho reino a través del matrimonio de Berta con el hijo del rey de Kent (cuyos nombres no son mencionados en el fragmento).

Estas descripciones escuetas sobre los sajones y el territorio de Kent nos hacen pensar que las agendas de los dos escritores de esas narraciones (Constancio de Lyon y Gregorio de Tours) tenían objetivos particulares y, a la vez, distintos: en el caso de Constancio, su hagiografía estaba destinada a un público interesado y versado en los asuntos eclesiásticos, puesto que las descripciones de Germán de Auxerre actuando contra los sajones cuentan con los característicos tintes ficticios y moralistas propios del género hagiográfico. En cambio, en el caso del obispo de Tours, es indudable que su interés estaba centrado en el desarrollo de la Iglesia como institución en la Galia, evidenciando al mismo tiempo cómo dicha institución se encontraba influenciada, en mayor o menor medida, por las políticas y luchas internas de los soberanos y la aristocracia merovingia. Como señala Helmut Reimitz, su obra estuvo inspirada por una voluntad de establecer “un orden de cosas cristiano” en la citada Galia⁴⁰. A raíz de este propósito, sus descripciones acerca del norte de Europa o las Islas Británicas no le merecieron demasiada atención (aunque al menos registró estos acontecimientos);

-Gregorio también describe la incursión de los *Dani* junto con su rey Chlochilaic, caracterizándolos como “extranjeros”, sin ninguna otra connotación negativa como ocurriese en otras fuentes (no son llamados paganos ni salvajes, por ejemplo). En este caso, seguramente habría utilizado el testimonio de algún testigo directo o indirecto de este episodio, puesto que el autor del relato aún no habría nacido cuando sucedió el evento en cuestión;

⁴⁰ H. REIMITZ, *History, Frankish Identity and the Framing of Western Ethnicity, 550-850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, p. 12.

-ya en el siglo VII, los ejemplos hagiográficos analizados sobre los sajones refieren el comercio de esclavos originarios de ese pueblo que existía en la Galia merovingia. Tal comercio intenta ser desbaratado por Eligio al comprar y liberar dichos esclavos. Incluso se nos dice que Baltilda fue una esclava adquirida por el *maior domus* de Neustria, Ernichoaldo. Más allá de que esas fuentes describen estos intercambios de manera escueta –y, una vez más, con los tintes característicos del género hagiográfico–, al menos nos dan a entender que los autores de la Francia merovingia de ese siglo estaban bien al tanto de las relaciones con los reinos de las Islas Británicas.

En definitiva, las menciones a los pueblos del norte que figuran en las fuentes literarias de la Galia merovingia son pocas y, por lo general, se encuentran insertas en narraciones de hechos cuyos objetivos no eran precisamente los de informar acerca de estos pueblos. Esta manera de escribir o “registrar” a las comunidades septentrionales nos recuerda, en parte, al modo en que lo hacían los autores del ámbito grecolatino durante la Antigüedad tardía. Sin embargo, la diferencia radica en que los migrantes de la llamada “primera oleada” bárbara, que permanecieron en el continente, tuvieron mayor injerencia en los asuntos internos del imperio (como lo prueba el ascenso de oficiales de orígenes no romanos en la jerarquía del ejército tardío y su participación en la deposición y ascenso de ciertos gobernantes). De allí que, a la hora de caracterizarlos, si bien los romanos también recurrieron a *topoi* extremos y estereotipos, fueron más sutiles y detallados a la hora de describir a esos recién llegados. En cambio, las menciones escuetas sobre los pueblos del norte y los reinos anglosajones que aparecen en las fuentes francas, demuestran el escaso interés que tenían, por el momento, los autores eclesiásticos merovingios acerca de estos pueblos, a quienes aún no llegaban a considerarlos dentro de su órbita política⁴¹.

Fecha de Recepción: 14 de febrero de 2020.

Fecha de Aceptación: 28 de marzo de 2020.

⁴¹ Algunas de las fuentes compuestas en Britania durante el siglo VIII, como la *Historia ecclesiastica gentis anglorum*, de Beda el Venerable, nos muestran una imagen más completa de la relación entre ambas regiones, la Galia merovingia y las islas. Puesto que este trabajo se centraba en las imágenes acerca de las comunidades del norte y sus territorios que aparecen en las fuentes francas, no hemos abordado en detalle la obra del Venerable. Para un análisis más completo de estas relaciones en otras fuentes, véase I. WOOD, “Frankish Hegemony in England”, en M. O. H. CARVER (ed.), *The Age of Sutton Hoo. The Seventh Century in North-Western Europe*, Woolbridge, Boydell Press, 1992, pp. 235-241.